

Que si buscas, peregrina,
do su frente un sauce inclina
sobre el polvo del que fué...
¡golondrina! ¡golondrina!
no lo habrá donde yo esté...

No busques volando inquieta
mi tumba oscura y secreta.
Golondrina, no lo vés?
¡En la tumba del poeta
no hay un sauce ni un ciprés...

Estos versos, que cuidadosamente guardaba, los entregó al Cónsul de los Estados Unidos, cuya visita pidió la víspera de su ejecución, en su calidad de ciudadano americano, encargándole que se los entregara a su esposa, con el anillo de bodas, un cadejo de su encanecido pelo, y sus lentes de oro, que rogó fuesen recogidos después de su muerte.

Esta se dispuso, al fin, en sentencia que terminaba así: "Considerando que por su conducta y por otros graves cargos que aparecen contra él, ha cometido, por segunda vez, el delito de traición, el Consejo de Guerra condena, por unanimidad, al mencionado Don Juan Clemente Zenea, a la pena de muerte en garrote vil, conforme a la ley primera y segunda..."

Tramitadas otras formalidades, el día 23 de agosto se firmó la sentencia, ordenando que se ejecutara inmediatamente, con la sólo salvedad, de que en vez de ser arrastrado el reo, fuese pasado por las armas, por no haber, de momento, verdugo en la ciudad.

El 24 fué puesto en capilla. Rechazó Zenea, con toda firmeza, los auxilios religiosos; aunque aceptó la compañía del sacerdote, que era cubano, con quien estuvo departiendo toda la víspera de su muerte.

La mañana del 25 salió, entre un piquete, rumbo a un patio del castillo, murallado de altos bastiones, el *Foso de los Laureles*. En él estaba formado el cuadro que lo aguardaba para la ejecución. Zenea se dispuso a morir... Pero aún había de pasar por la última humillación y tortura: se le ordenó, y se le quiso obligar a que se pudiese de rodillas, a lo que fieramente, se negó... Entonces, en un gesto supremo, marchó hacia la pared ante la cual había de realizarse el suplicio y detenido ante ella, alzó, silenciosamente, las manos para dejar el pecho descubierto a las balas, y cayó en el mismo momento, derribado por una descarga...

Ahora que el amor lleva en peregrinación devota, todos los años, al pueblo, ante el *Foso de los Laureles*, donde cayó sin vida, he visto hacerle la ofrenda más hermosa que puede consagrar la admiración y el cariño: de allá, de Casa Blanca, suburbio que está al otro lado de la bahía de la Habana, vino una congregación de niños asilados, más que pobremente vestidos, con sus ropas casi desgarradas y no muy limpias, y sus pies semi desnudos. Hacían guardia de honor delante de la pared de su martirio. Cada uno, adelantaba en sus manos hacia el cielo, una rama de laurel recién cortada de los campos, como un ¡PRESENTEN ARMAS...! a su inmortalidad...

EMILIA BERNAL

Hotel Lutetia, Chambre. 719,
43, Boulevard Raspail
Paris.



La nueva amistad ruso-mejicana

(De *El Sol*, Madrid).

Si el reconocimiento del Gobierno ruso no tuviese otras utilidades que las mercantiles, el último acto de Méjico no tendría, en realidad, importancia ninguna. Los buenos hombres de Francia e Inglaterra que patrocinan la reconciliación con los Soviets, y los Soviets mismos, exhiben, para convencer a los intransigentes, las ventajas económicas que pueden obtener unos y otros países comerciando con Rusia. Aquí, en Europa, el aspecto práctico es el más importante. Cada país, igual que cada hombre, sabe a qué atenerse en punto a doctrina. La lucha ideológica no se realiza de país a país, sino de hombre a hombre. Las entidades nacionales, a pesar del rabioso encono de los nacionalismos, no son más que entidades geográficas. Los propios nacionalismos, mirados desde el apoyo recíproco que se prestan en los momentos de desgracia por encima de las fronteras, forman un conglomerado internacional. Aparte Rusia, no hay otra nación que represente, como nación, una idea política. Todas representan, matizadamente, todas las doctrinas.

Pero en América el fenómeno es distinto. En América se impone el patronato, más que político, doctrinario de los Estados Unidos. Se impone, además, de un modo inevitable. Porque, así como Rusia representa al comunismo en el mundo, los Estados Unidos representan al capitalismo. Rusia y Estados Unidos son los dos polos de la espiral ideológica de los hombres actuales. Entre ambos existe el antagonismo político más irreductible. Es casi seguro que Rusia logrará reconciliarse muy pronto con los demás Gobiernos del mundo. Con los únicos que no podrá reconciliarse, a pesar de su inteligencia diplomática, es con el de Estados Unidos y con sus dependientes centro y suramericanos.

Desde luego, sería ridículo hablar del capitalismo hispanoamericano. Los países de la América española son, económicamente, países coloniales. También en Europa, fuera del inglés, del francés y del alemán, los demás capitalismos sin capital, no obstante el encarnizamiento de sus políticas, dan risa. Pero ahora se trata, en el caso de Méjico, de una cuestión de doctrina. Rusia y Méjico pueden pasarse muy bien sin comprarse ni venderse nada. Las ventajas comerciales no juegan en ninguna forma. Lo que caracteriza el reconocimiento del Gobierno ruso es lo que significa doctrinariamente. Contra la influencia capitalista que desde los Estados Unidos envenena a los débiles países del continente, Méjico, recibiendo oficialmente en su recinto al comunismo ruso, le ha opuesto la otra gran fuerza ideológica que mueve hoy a los hombres.

A Méjico le faltaba este acto para destacar mejor su carácter. Sobre su revolución y sobre su nuevo régimen se han dicho muchas cosas inexactas. Una de ellas, tal vez la más inexacta, es que sean una revolución y un régimen socialistas. Aunque algunas de sus reformas signifiquen un evidente avance social, no puede decirse, ni mucho menos, que el estado actual de Méjico es un estado socialista. Pero lo que sí puede decirse con exactitud es que Méjico representa la lucha contra la influencia doctrinaria y política de Estados Unidos en América. Dentro del desarrollo de esta lucha, que en algún momento ha sido verdaderamente heroica, reconciliarse con Rusia significa empeñarse más en ella. Porque Rusia lucha también encarnizadamente contra los Estados Unidos.

CÉSAR FALCON